



Presentación

APRENDER A SER. DIÁLOGO Y CIUDADANÍA

Uno de los tres grandes principios que dan identidad a la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades es el de **aprender a ser**, eje vertebral del desarrollo de la dimensión emocional del alumnado a través de la construcción de su identidad personal y colectiva que resulta de la educación para la responsabilidad social, el ejercicio de los valores democráticos, las cualidades del ser humano; en síntesis, del aprendizaje de la vida democrática.

El número 34 de *HistoriAgenda* aborda, desde diversos ángulos la construcción de ciudadanía en uno de los momentos quizá más difíciles de la historia de la humanidad; una etapa en la cual es necesario habitar el país y el mundo de otra manera, una que fomente el desarrollo de las personas, que apueste por la libertad y la integridad de las mismas, que refuerce el respeto, la participación, la solidaridad

como valores propios de una sociedad que conoce sus derechos y asume sus obligaciones y deberes.

Debatir en las aulas en torno a la construcción de ciudadanía es, sin duda, obligatorio en todas las materias y en todas las posibilidades educativas de quienes desde la escuela fomentan el desarrollo de personas libres e íntegras, con dignidad personal para la formación de una colectividad ética.

La violencia social de nuestro entorno actual obliga más que nunca a generar un diálogo educativo en el que los aspectos de identidad, autonomía personal, mirada ética, participación, en síntesis, búsqueda del bien común, potencien el aprendizaje de la vida democrática.

Si bien, la noción de ciudadanía viene desde el ágora griega y muchos de sus *constructos* no han perdido vigencia, nuestro tiempo permite adentrarse en otros momentos y en otros pensadores para actualizar las condiciones de un presente que, sin olvidar el pasado, proporcione las herramientas para comprender de mejor manera el quehacer personal y colectivo en un mundo reglado que debiera ser compartido por todos los sujetos, precisamente como una manera de conformar una sociedad plural en la que los principios, valores y normas regulen la convivencia con los demás.

La escuela no debe olvidar la responsabilidad compartida para construir elementos suficientes hacia una sociedad plural, para gestionar espacios de libertad ante los retos de una sociedad escindida y compleja; para dar respuesta a la problemática educativa de los tiempos que corren. Las aulas contribuyen cotidianamente a formar ciudadanas y ciudadanos críticos, que solucionan problemas y regulan sus conflictos a través de la palabra, del diálogo, de los saberes que la sociedad actual les demanda. La escuela es un espacio en el cual se dota al alumnado de herramientas para *ser* en un contexto.

Educar para la convivencia es más que nunca obligación de quienes, desde las aulas, amplían la mirada hacia una sociedad plural que exige del alumnado adolescente una participación social responsable y una actitud ética intachable del profesorado. **Aprender a ser es hacer con otros.**

Jesús Salinas Herrera
Director General de la Escuela Nacional
Colegio de Ciencias y Humanidades